

GONZÁLEZ MARCOS, Isaac OSA, Josef SCIBERRA OSA y Jesús Álvarez Fernández OSA, eds. *Hagiografía Agustiniiana: Santidad, devoción y política hagiográfica en la Orden de San Agustín. Actas del Congreso (Roma, 16-21 Octubre 2023)*. Studia histórica Augustiniana, 23. Roma: Institutum Historicum Augustinianum, 2023, 498 pp. 24 x 17 cm, ISBN 978-84-92645-90-9.

En el mes de octubre del pasado año de 2023 los Agustinos del Institutum Historicum Augustinianum (HIA) organizaron un congreso sobre la hagiografía agustiniana, cuyas Actas tenemos ante nosotros, editadas con una rapidez diligente con la presentación y saludo del P. General, Alejandro Moral Antón y con una descripción del presidente del HIA y editor de estas Actas, que expone el lema del congreso, «Ser santos: don y tarea» (pp. 15-18) siguiendo el tenor de la Regla de san Agustín, «prendados con una vida santa, del buen olor de Cristo... como personas libres bajo la gracia»; es el punto de partida para explorar la rica y variada forma de santidad que ha caracterizado a la Orden Agustiniiana.

De las dieciséis ponencias, algunas son de carácter general, con las listas de santos, santas y beatos, beatas, de la Orden, y otras más concretas y ligadas a lugares determinados y a santos bien identificados o a beatos más recientes. R. Lazcano propone los «modelos de santidad agustiniana» (pp. 19-75), una amplia exposición que recorre los diferentes aspectos, opción eremítica o mendicante y apostólica, a lo largo del tiempo desde antes del siglo xv (pp. 23-28) o en la Edad Media (p. 28ss: san Nicolás de Tolentino, p. 30s o santa Clara de Montefalco, p. 33, santa Rita de Casia, p. 44s, predominio de santos y beatos italianos); la época barroca y de las observancias confirmadas, como santo Tomás de Villanueva (pp. 52-54) o san Alonso de Orozco e incluso en el siglo xviii la beata Ana Catalina Emmerick (p. 55s); hay una etapa de santidad martirial que comprende persecuciones en varias partes del mundo (pp. 57-59), en la guerra civil española o en la persecución nazi; otros más dedicados a la evangelización y trabajos pastorales (pp. 59-63).

Esta exposición comprende también los patronatos y devociones que van unidos a fiestas de tradición y cultura religiosa local (pp. 68-72). Otra ponencia se detiene en la fase primera de la Orden, 1244-1331, por P. Bellini (pp. 77-98), según los modelos de santidad y su desarrollo como «intimidad complicada» que se manifiesta en las incertezas y compromisos o situaciones varias en el tiempo, por la evolución desde la concepción eremítica (antes era Orden de Ermitaños de San Agustín) hasta la vida apostólica. Un ejemplo es la ponencia dedicada a Agustín de Tarano por Emanuele Carletti (pp. 99-109) y desde la Postulación General de los Agustinos la memoria del postulador Fernando Rojo Martínez (pp. 111-125); dedicada a los religiosos no-sacerdotes, «Religiosi fratelli» es la contribución de Marziano Rondina

(pp.127-142), que siendo un tema poco estudiado el autor indica una bibliografía con las pistas de investigación oportunas. A partir de ahí, exposiciones de datos más concretos, como la dedicada a las «reliquias de san Juan de Sahagún», por Isaac González Marcos (pp. 143-183); este santo taumaturgo fue nombrado canónigo en Burgos por Alfonso de Cartagena (hijo de Pablo de Santa María, Selomó Halevi) y agustino en Salamanca. Otra contribución local es la de R. Paniagua Miguel, sobre los santos y venerables de Aragón, con datos de los que estuvieron en el convento de San Agustín de Zaragoza (pp. 185-212) y el homónimo de Huesca, donde habitó algún tiempo Fr. Pedro Malón de Chaide.

Un capítulo interesante, por la novedad, es el dedicado a los milagros y leyendas del Santo Niño de Cebú (Filipinas), por R. Blanco Andrés (pp. 213-265); la devoción al Santo Niño va ligada a la presencia de los Agustinos en el archipiélago filipino en 1521, con la devoción popular al Santísimo Nombre de Jesús de Cebú, como se denominaba la ciudad, y primeras conversiones. Los milagros son curaciones, intercesiones para defenderse del fuego, o para pedir la lluvia, ayudas varias, con un elenco de milagros y de las fuentes donde consta la realidad del evento o su leyenda. Ericson Borre OSA, escribe sobre el contexto filipino de la hagiografía filipina (pp. 267-288) con varias devociones. En el mismo contexto filipino se estudia la devoción a san Nicolás de Tolentino, por Jesús Álvarez OSA (pp. 289-318) devoción que fue más difundida que la del Santo patrono de la Orden, san Agustín. Los mártires del Alto Perú en 1629 son el tema que explora Hans van den Berg OSA (pp.319-360), dando paso a una sección de mártires que alcanza nuestro pasado inmediato con el martirio del obispo agustino de Teruel desde 1935 beato Padre Anselmo Polanco en 1939, beatificado en 1995; la exposición es de Ismael Arevalillo García OSA (pp. 361-390). Otro mártir en la persecución de la guerra civil de 1936 es el P. José Agustín Fariña, como expone Guillermo Carrasco (pp.391-405), mártir en Paracuellos en 1936. Una nota breve de B. Hefferman recuerda la devoción en una parroquia agustina de Utrecht con el árbol agustiniano (pp. 407-421). C.E. Rangel Chávez expone la devoción popular según Juan Bautista Moya (pp.423-449), activo en el siglo XVI en México, en el periodo de la «conquista espiritual», pero con la dimensión de una ejemplaridad corporativa de todos los miembros de esa misión. La hagiografía del templo de San Agustín de Bogotá es la última ponencia que habla de las pinturas que la decoran, por Mauricio Saavedra (pp.451-457). Al final figura la conclusión del editor.

Es un panorama muy completo y detallado de la tradición hagiográfica agustina con información excelente de cada una de las cuestiones.

Fr. Rafael SANZ OFM  
Instituto Teológico de Murcia OFM